

Nat Turner y Sab:

La tradición profética y los alzamientos de esclavos.

Dr. Jorge Camacho
 Profesor Asistente
 University of South Carolina-Columbia

En su libro *Exodus and Revolution*, Michel Walzer argumenta que al ser la Biblia un texto fundamental en la cultura occidental, el patrón que establece el libro del Exodus ha penetrado tan profundamente su cultura que ha sobrevivido la secularización de la teoría política. Se sigue pensando la historia en términos teleológicos, y conformándola a un modelo de lucha y redención. Dice Walzer: “No es que los acontecimientos encajen naturalmente en dicho patrón, sino que trabajamos activamente para darle esa forma. Nos quejamos; aspiramos (contra todas las probabilidades de la historia humana) a la libertad; hacemos contratos y constituciones, y apostamos por un orden social nuevo y mejor.”¹

Cualquier lector familiarizado con la historia de la esclavitud en América, sabe la importancia que tuvo la fe religiosa en las aspiraciones libertadoras de los esclavos africanos. Dos casos paradigmáticos en el Atlántico son la utilización del vodú en la revolución haitiana, tema de la novela de Alejo Carpentier *El reino de este mundo*, y la historia del esclavo Nat Turner (1800-1831) en los Estados Unidos. Fue en las reuniones de los fieles del vodú que comenzó a gestarse



el alzamiento de los esclavos en la colonia francesa, y fue un fervor religioso similar, pero de signo bíblico, lo que impulsó la sublevación de Nat Turner en Virginia. En ambos casos los seguidores se sublevaron contra sus amos blancos, arguyendo un poder divino y profético. A Nat Turner le llamaban “El profeta” y después de pasar por las armas a un número considerable de blancos fue apresado y condenado a muerte.

Thomas R Gray, abogado de Turner, publicó en 1831 *The Confession of Nat Turner*, donde el reo habla de cómo organizó la sublevación, y de las fuerzas sobrenaturales que lo alentaron. En esta confesión Turner cita pasajes significativos de la Biblia, y tanto es así que un dibujo de la época lo muestra con un machete en la mano y una Biblia en la otra. De esta forma la religión se convierte en un arma de los débiles, que al igual que las canciones, los cuentos, los rumores y los chistes, forman parte de esa política secreta que subvierte la ideología oficial del Estado.

Como afirma Roy Johnson, en *The Nat Turner Slave Insurrection*, nadie hubiera imaginado en la plantación cuando nació Turner en 1800 que una mezcla de impresiones paganas y cristianas que recibió de niño iba a resultar en un baño de sangre como aquel.² Sin embargo, la Revolución de Haití, dice Roy, le sirvió de ejemplo a muchos negros de los Estados Unidos para buscar una forma de terminar con la esclavitud, cosa de lo cual estaban muy conscientes y alarmados los esclavistas.³ En su confesión, Nat Turner le dice a su abogado Thomas R Gray que “el espíritu me habló” [The spirit spoke to me] y que al igual que los profetas, él había tenido “the same revelation, which fully confirmed me in the impression that I was ordained for some great purpose in the hands of the Almighty” [la misma revelación, lo que me confirmó que yo había

sido ordenado para algún gran propósito en las manos del Todo Poderoso].⁴

De forma curiosa —pero no inexplicable— cuando tomamos en cuenta esta tradición, vemos que en la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda ocurre algo similar. En esta narración, el primer texto antiesclavista escrito en América, la cubana pone en boca del esclavo una confesión que entra dentro de este espíritu profético y milenarista. En un momento en que el mulato parece alucinar, invadido por una visión que le viene de otro mundo, agonizando casi, Sab le escribe a Teresa:

“la palabra de salvación resonará por toda la extensión de la tierra. Los viejos ídolos caerán de sus inmundos altares y el trono de la justicia se alzarán brillante, sobre las ruinas de las viejas sociedades. *Sí, una voz celestial me lo anuncia.* En vano, me dice, en vano lucharán los viejos elementos del mundo moral contra el principio regenerador; en vano habrá en la terrible lucha días de oscuridad y horas de desaliento... el día de la verdad amanecerá claro y brillante. *Dios hizo esperar a su pueblo 40 años la tierra prometida, y los que dudaron de ella fueron castigados con no pisarla jamás, pero sus hijos la vieron.*” [énfasis nuestro]⁵

Estas palabras, las últimas del mulato en la novela, vendrían a confirmar un cambio súbito e inevitable sobre la tierra que él ha podido ver. Hablan de la destrucción de un mundo y la creación de uno nuevo, de una sociedad venidera fundada en la inteligencia, la justicia y la verdad. En otras palabras, se refieren a la destrucción del orden esclavista como lo haría la Biblia al hablar de la fe religiosa de los judíos en dos de sus libros más importantes: el Apocalipsis y el Exodus. La fe y la inspiración divina son las aspas que mueven las visiones emancipadoras de estos esclavos. Se piensa la historia como un camino de

lucha y redención en que luego de la oscuridad, la miseria y la explotación vendrá la justicia. El cambio que se avecina, pues, es de tipo violento. Si entendemos esta profecía dentro de la atmósfera de las distintas rebeliones en Cuba en la primera mitad de siglo XIX, con la mención de esa “terrible lucha”, la Avellaneda no podía estarse refiriendo a otra cosa que a una sublevación de esclavos africanos, una definitiva como la de Haití que diera al traste con el gobierno de la isla.

Ahora bien, este espíritu profético no fue exclusivo de los movimientos antiesclavistas del Atlántico, ya que muchos textos de la época están signados también por un aliento similar. Políticos decimonónicos como Lincoln, Marx, y el propio Martí recurrieron a la religión para transmitir de una forma más efectiva su prédica revolucionaria. De modo que no sería extraño que años antes, los esclavos también recurrieran a ella.

En tal sentido podría decirse que el nombre de Sab es un apócope de aquello que lo identifica a él como profeta: él es quien “sabe”. Él es el dueño de un conocimiento privilegiado, no sólo porque ha leído en los libros del amo sus derechos, sino porque ha recibido su saber directamente de Dios. Esa “voz celestial” es la que le “anuncia” a Sab el fin del cautiverio de su raza. Según el mulato esclavo, el tiempo de la espera terminaría pronto. Sería el mismo que soportaron los hijos de Israel durante los años que estuvieron en el desierto antes de llegar a la Tierra prometida: 40 años. Un tiempo, que si se viene a ver, coincide con el de mayor auge de la esclavitud en la isla, los años que van de finales del siglo XVIII a 1841, la fecha en que se publicó el libro. “Dios hizo esperar a su pueblo 40 años la tierra prometida, y los que dudaron de ella fueron castigados con no pisarla jamás, pero sus hijos la vieron.”

Desde luego, la esclavitud de los negros en Cuba comenzó mucho antes, con los primeros africanos que trajeron los conquistadores de España. Pero fue en 1792 con el “Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla” de Francisco Arango y Parreño que floreció el sistema esclavista en Cuba y que llegaron a la isla la mayor cantidad de africanos.⁶ Por consiguiente, es imposible desvincular el texto de la Avellaneda de esta tradición que comienza con la revolución haitiana, y continúa con las confesiones de Nat Turner en Virginia. Ambos esclavos se ven como elegidos por Dios para anunciar el día en que su raza iba a ser redimida y ambos echan mano a la Biblia para sustentar sus visiones. Con estas palabras Sab se convierte en otro “profeta” y vislumbra el día en que sus hermanos iban a ser liberados. 45 años después de escribir la Avellaneda este libro, el gobierno de España hizo justamente eso: declaró el fin de la esclavitud en Cuba.

Bibliografía

- 1-Walzer, Michel. (1985). *Exodus and Revolution*. Basic Books, New York. p. 134.
- 2- Johnson, Frank Roy. (1966). *The Nat Turner Slave Insurrection*. Murfreesboro, North Carolina. p. 15.
- 3- Johnson, Frank R. ob.cit: 36
- 4-Turner, Nathaniel. (1966). “The Confessions of Nat Turner.” *The Nat Turner Slave Insurrection*. F Roy Johnson. Murfreesboro, North Carolina. p. 232.
- 5- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. (1993). *Sab*. Introducción y notas. Luis Martul Tobío. The Edwin Mellen Press, New York. p. 196.
- 6- Arango y Parreño, Francisco. (1952). “Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla.” *Obras*. Dirección de Cultura, La Habana V. II. pp. 114-75.